



Foro Global sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición

Resumen de la
discusión en línea
Nº142

del 17.07.2017
al 06.08.2017

Foro FSN



© UN WOMEN/Narendra Shrestha

Mujeres rurales: luchando por lograr impactos transformadores de género

Sobre esta discusión en línea

En marzo de 2018, cuando se celebre el 62º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW, por sus siglas en inglés), la atención se centrará una vez más en cómo abordar los desafíos y oportunidades específicos a las que se enfrentan las mujeres y las niñas rurales. Como parte de los preparativos para la CSW, la FAO –junto con el FIDA, ONU-Mujeres y el PMA– llevó a cabo un debate en línea del 17 de julio al 6 de agosto de 2017 para explorar las principales lagunas y destacar áreas prioritarias para la acción sobre cómo acelerar los impactos transformadores de género para las mujeres y niñas rurales.

Este documento presenta un resumen de las 98 contribuciones recibidas de 78 personas (un 25 por ciento eran hombres), que representan a más de 30 países y una gran variedad de organizaciones, organismos multilaterales y bilaterales, ONG, instituciones de investigación y del mundo académico. El debate se centró en tres preguntas principales, que se desarrollan a continuación: ¿Cuáles son los principales desafíos a los que se enfrentan hoy las mujeres y las niñas de las zonas rurales? ¿Estamos utilizando los enfoques y políticas adecuados para cerrar la brecha de género? ¿Cómo podemos lograr los mejores impactos de transformación de género?

La discusión en línea fue facilitada por Clare Bishop (consultora FAO) con el apoyo técnico de Regina Laub (FAO ESP). Este resumen fue preparado por el equipo del Foro FSN en colaboración con Clare Bishop, Regina Laub and Ilaria Sisto (FAO ESP).

Introducción

En todo el mundo, el género es un factor fundamental en la organización de las sociedades, en particular en lo que respecta a la división del trabajo y el acceso a la actividad comercial para hombres y mujeres (Kouakou Valentin Kra). Por lo tanto, luchar por la igualdad de género es un requisito previo importante para un desarrollo viable y sostenible –en especial en las áreas rurales y en la agricultura–, que no deje a nadie atrás (Yannick de Mol). Esto se subraya aún más por el hecho de que existe una relación significativa

entre el empoderamiento de las mujeres y la seguridad alimentaria (Yanfang Huang). Pero la igualdad de género no consiste solo en el empoderamiento económico; es también un imperativo moral con muchas dimensiones políticas, sociales y culturales, ya que las mujeres y niñas rurales se enfrentan además a la amenaza adicional de padecer violencia de género dentro y fuera del hogar (Subhalakshmi Nandi, Santosh Kumar Mishra). Prácticamente en todas partes las mujeres se enfrentan a limitaciones más severas

que los hombres para acceder a los recursos productivos, mercados y servicios (Muhammad Raza). Ofrecerles las mismas prerrogativas es, por lo tanto, clave para proteger sus derechos, ayudándoles a superar las desventajas que sufren (Nitya Rao), y reconociendo su potencial como agentes de cambio para sus hogares y comunidades.

Las reglas y costumbres que rigen el papel de la mujer en una sociedad determinada reflejan estructuras de poder político que se aprenden, o se consagran, desde una edad temprana a través de las relaciones de poder familiar (Santosh Kumar Mishra). Si todos los que tienen un papel

para cambiar los roles de género -incluyendo mujeres y hombres-, son convocados por sus líderes comunitarios tradicionales para discutir cómo toda la comunidad puede beneficiarse de la igualdad de género, existe la posibilidad de que se implementen políticas relevantes para el bienestar de las personas y sus comunidades (Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida). Lograr la igualdad de género es, por lo tanto, una condición esencial para obtener la seguridad alimentaria y la nutrición, y para cumplir todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Estableciendo el escenario

Tanto los sistemas alimentarios como el sector agrícola están experimentando una transformación rápida e intensa, obligados a alimentar a una población en crecimiento en el contexto de las nuevas convulsiones económicas, ambientales y sociales. El impacto del cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales ponen en peligro la producción agrícola y los medios de subsistencia, y a la vez generan o agravan otros problemas globales como la volatilidad de los precios y la inseguridad de los mercados, los conflictos

y las crisis prolongadas y la migración masiva. Abordar estos desafíos complejos requiere soluciones integradas y específicas para cada contexto, dentro de un proceso amplio y transformador, centrado en los esfuerzos tanto de mujeres como de hombres. Se necesitan esfuerzos más sostenidos para invertir en la capacidad de mujeres y niñas y para crear un entorno propicio para que puedan participar de manera equitativa y beneficiarse de los cambios en los entornos rurales y los medios de subsistencia..

Feminización de la agricultura

Muchos países en desarrollo están experimentando una mayor feminización de la agricultura como resultado de una mayor urbanización, la migración de muchos hombres jóvenes a las ciudades, el aumento de la agricultura comercial, los conflictos y el cambio climático. Desafortunadamente, en muchos entornos rurales, la creciente participación de las mujeres en la fuerza de trabajo no se traduce necesariamente en una mejora de su situación laboral en relación a los hombres, o de su bienestar (Marcela Ballara, Libor Stloukal). Por el contrario, a menudo resulta en un aumento en su carga de trabajo y su pobreza de tiempo (Szilvia Lehel). En los sistemas agrícolas arroceros en las Filipinas, sin embargo, la emigración masculina no ha conllevado necesariamente un aumento de la carga de trabajo de las mujeres, porque han utilizado las remesas para contratar mano de obra; aún así, tienen dificultades para acceder a

insumos clave y a los servicios de extensión. En contraste, cuando las mujeres migran, a los hombres que quedan atrás a menudo les resulta difícil atender las tareas domésticas y la labor de cuidados dentro del hogar (Jeanette Cooke).

La feminización de las áreas rurales puede llevar a que las mujeres sean reconocidas como cabezas de familia temporales y a una redistribución de las tareas productivas y reproductivas dentro del hogar y la comunidad. Pero esto también puede ir acompañado de una mayor valoración pública negativa del comportamiento y los roles de las mujeres (como ocurre, por ejemplo, en Nepal). Si bien la atención se centra en garantizar la migración segura y el uso productivo de las remesas, se necesita hacer más para apoyar a las mujeres en su nuevo rol (Kala Koyu).

Transición demográfica

Los participantes en la discusión observaron igualmente la profunda transición demográfica que experimentan las sociedades al modernizarse, como se ve en la notable disminución en la fertilidad. Esta menor fecundidad tiende a reducir el conflicto entre las responsabilidades domésticas y no domésticas, de modo que las mujeres pueden acceder mejor a las oportunidades educativas y laborales fuera de

la esfera doméstica. La transición puede también traer la expectativa de que las mujeres no solo se ocupen de las tareas cotidianas del hogar, sino que también encuentren una ocupación formal fuera del mismo. La importancia del impacto socioeconómico de esta transición, como la pérdida de estatus asociada con la maternidad, debe ser reconocida y respaldada por políticas apropiadas (Libor Stloukal).

Cambio climático, conflictos y crisis

El cambio climático, los conflictos y las crisis desempeñan un papel importante en la vida de las mujeres y las niñas de las zonas rurales. La incertidumbre que genera el cambio climático para los medios de vida rurales, y la amenaza que representa en forma de una mayor intensidad y frecuencia de catástrofes naturales, añade tribulaciones en la vida de muchas mujeres y niñas rurales. En muchos contextos, las agricultoras están más expuestas a los riesgos climáticos que los hombres, ya que dependen más de la agricultura y los recursos naturales para su sustento (Szilvia Lehel). Tienen menos patrimonio y prerrogativas para ayudarles a absorber los impactos, y como consecuencia pueden adoptar estrategias de riesgo como actividades ilegales o comercio sexual para sobrevivir (Nitya Rao). Para empeorar las cosas, las intervenciones a menudo no logran comprender con exactitud el papel de las mujeres y las niñas y, por lo tanto, no las integran por completo en los procesos de resiliencia y consolidación de la paz (Elizabeth Koehlein). Por ejemplo, a menudo se excluye

a las mujeres de los programas de capacitación sobre nuevas tecnologías y prácticas agrícolas sostenibles, lo que les hace más difícil adoptar medidas de mitigación (Anke Stock).

Sin embargo, las mujeres pueden ser empoderadas por su papel en la adaptación y mitigación del cambio climático, si se les proporciona igualdad de oportunidades y acceso equitativo a los activos productivos, mercados, información climática, información de servicios, tecnología y capacitación.

Para apoyar a las mujeres y crear el entorno propicio requerido, es necesario diseñar marcos de políticas apropiados. Si bien estos son ciertamente difíciles de implementar, existe una sólida justificación económica para invertir en las mujeres a fin de desarrollar su resiliencia climática. Estudios en Bolivia y México demuestran que las agricultoras poseen conocimientos sobre las diferentes variedades de plantas y cuándo plantar cada cultivo, mejorando así la resiliencia de los hogares frente a los efectos del cambio climático (Szilvia Lehel).

Pregunta 1: ¿Cuáles son los principales desafíos a los que se enfrentan hoy las mujeres y las niñas de las zonas rurales?

Las normas sociales limitan la capacidad de agencia de las mujeres

Las dificultades para el empoderamiento de las mujeres y las niñas que viven en entornos rurales no se pueden generalizar, ya sea a través de las regiones o dentro de los países (Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida). Sin embargo, los participantes estuvieron de acuerdo en que para muchas mujeres, la barrera más grande que deben superar es la creencia social de lo que deberían ser y cómo deberían comportarse (Emily Janoch). Las normas sociales suponen a veces grandes obstáculos para lograr impactos transformadores (Mahesh Chander). Con demasiada frecuencia, las mujeres rurales carecen de voz y representación en el gobierno, sindicatos, cooperativas de agricultores y los órganos de toma de decisiones en general, ya que esas normas religiosas y sociales les impiden ser consideradas como iguales (Amanullah, Kala Koyu, Sudharani N.). Para muchas mujeres y niñas rurales, sus vidas apenas experimentan cambios a lo largo de décadas; y a menudo su concepto del éxito reside en su capacidad para casarse y tener hijos (Muthoni Nguthi).

Falta de educación

La educación de las niñas es esencial para el empoderamiento de la próxima generación de mujeres. Sin embargo, las niñas tienden a abandonar la escuela antes, especialmente en los países donde los matrimonios tempranos son muy habituales.

A menudo no pueden ir a la escuela, ya que el poco dinero que las familias tienen se destina para los niños, mientras que las niñas se mantienen ocupadas con las tareas domésticas (Jyoti Shrivastava, Byansi Hamidu). En general, las mujeres tienen acceso limitado a la educación, capacitación y a la orientación (Mahesh Chander). Esto tiene un profundo impacto no solo en las aptitudes básicas de alfabetización y cálculo de las niñas, sino también en su autoestima, confianza en sí mismas y anhelos para su futuro.

Ausencia de derechos legales y financieros

La falta de derechos de propiedad para mujeres y niñas, junto con el sistema patrilineal de herencia de tierras que opera en muchas regiones en desarrollo, significa que no tienen acceso directo a la tierra y otros recursos naturales, excepto a través de sus maridos y parientes varones. Como el acceso al crédito y a los activos de capital están ligados a la posesión de la tierra y a los derechos de propiedad, las mujeres experimentan a menudo dificultades para obtener crédito o lograr el capital necesario para contratar mano de obra adicional o invertir en innovaciones agrícolas que les permitan ahorrar tiempo (Takele Teshome, Margot Tapia, Taibat Moji Yusuf).

Las instituciones financieras perpetúan a su vez la discriminación contra las mujeres: muchos bancos las consideran de mayor riesgo porque no confían en su

capacidad empresarial. Los bancos no tienen productos financieros concebidos para las mujeres de las zonas rurales, y generalmente exigen que sus clientes estén alfabetizados y les exigen avales para los préstamos, que a menudo las mujeres no pueden proporcionar debido a la ausencia de derechos legales (Taibat Moji Yusuf).

Los estudios confirman también que incluso donde la igualdad jurídica está garantizada por ley, las mujeres no disfrutaban automáticamente de ella. El Índice de Instituciones Sociales y de Género 2014 (SIGI) de la OCDE concluyó que de 102 países que discriminaban, solo 7 tenían discriminación legal, mientras que los 94 restantes otorgaban a mujeres y hombres los mismos derechos legítimos de acceso a la tierra, pero con prácticas consuetudinarias, tradicionales y religiosas que restringían aún los derechos de las mujeres (Annelise Thim). Por ejemplo, incluso en países donde ha sido criminalizada la mutilación genital femenina, esta práctica sigue siendo frecuente (Muthoni Nguthi).

La carga del trabajo no remunerado y la prestación de cuidados

Otra causa fundamental de la desigualdad de género y un obstáculo importante para el empoderamiento de las mujeres en las zonas rurales y urbanas es la enorme carga del trabajo de cuidado no remunerado que soportan las mujeres y las niñas. Junto con el trabajo agrícola y las tareas domésticas, deja muy poco espacio para la educación, el empleo remunerado o para iniciar pequeños negocios

Un testimonio de las niñas en una escuela rural en la India

“En una interacción con niños en una escuela rural les preguntamos a las niñas qué hacen cuando se van a casa. Respondieron describiendo diferentes tareas domésticas como barrer, ir a buscar agua, ayudar en la cocina, etc. Cuando se les preguntó qué hacen sus hermanos, las respuestas fueron: salen a jugar, a ver televisión, a estudiar, etc. Cuando se les pregunta por qué los hermanos no pueden ayudar con las tareas domésticas, hubo miradas de sorpresa e incertidumbre. Con esta discusión tratamos de hacerles pensar sobre los roles de género desiguales. Un maestro estaba descontento con nosotros por introducir ideas en las mentes de niñas que están muy contentas de hacer lo que están haciendo, en especial ahora que incluso van a la escuela” (Mahtab S. Bamji).

(Hazel Bedford, Sosan Aziz, Sidra Mazhar, Flavia Grassi, Johanna Schmidt, Khadidja Nene Doucoure, Anke Stock). Esto se complica aún más por la dificultad que experimentan mujeres y niñas para acceder a tecnologías que ahorran trabajo (Taibat Moji Yusuf, Flavia Grassi, Johanna Schmidt).

Además, el compromiso entre el trabajo agrícola y el cuidado de los niños puede también contribuir a la persistencia de la privación nutricional a través de las generaciones (Nitya Rao).



© FAO/Giulio Napolitano

Dificultad para acceder al mercado laboral

En muchas sociedades, las mujeres y las niñas desempeñan un papel importante en la generación de ingresos familiares, al aportar mano de obra para plantar, desherbar, recolectar y trillar las cosechas, y procesar productos para la venta. Se trata de un trabajo que no se paga, y pasa en gran parte desapercibido (Mahesh Chander, Taibat Moji Yusuf). Estar dedicado a este tipo de actividades hace que el acceso a un trabajo más formal (tanto dentro como fuera de las explotaciones agrícolas) sea difícil. No ayuda que los programas de emprendimiento se centren principalmente en los hombres, mientras que las mujeres se encuentran ocupadas en trabajos de poca categoría sin potencial para las iniciativas empresariales (Mahesh Chander).

Las mujeres pueden enfrentarse a desafíos para convertirse en productores comerciales exitosos, ya que a menudo carecen de movilidad para acceder a mercados más distantes, son menos conscientes de los precios y los estándares, y pueden verse impedidas para interactuar en forma constructiva con los intermediarios masculinos de los mercados (Rieky Stuart).

Por ejemplo, entre los productores de café en Kenia, gestionar la cosecha se considera una prerrogativa masculina, y las

mujeres solo aportan mano de obra para las actividades productivas. Como los hombres son los accionistas de la cooperativa y los que poseen cuentas bancarias, los pagos van directamente a ellos (Peter Mbuchi).

Además, en las sociedades afectadas por un alto índice de desempleo, las mujeres a menudo son ignoradas como posibles miembros de la fuerza laboral.

Esto puede agravarse cuando las normas sociales y religiosas limitan su libertad de movimiento y de toma de decisiones, en cuyo caso aceptarlas como mano de obra puede ser incluso poco práctico (Amanullah).

Esta dificultad para acceder al mercado laboral se ve agravada por el hecho de que las mujeres rurales carecen a menudo de educación y habilidades comerciales (Bertha Yiberla Yenwo). En Nepal, la sociedad rural rara vez permite que las mujeres más jóvenes se comuniquen abiertamente con los extensionistas varones o que acudan al mercado de forma independiente. Tampoco se les permite tomar sus propias decisiones con respecto a los insumos y servicios o el acceso al mercado, ni a participar en la capacitación y visitas formativas. (Kanchan Lama).

Pregunta 2: ¿Estamos utilizando los enfoques y políticas adecuados para cerrar la brecha de género?

Existen avances, pero es necesario un mayor esfuerzo

La batalla por la reforma normativa e institucional se está ganando de forma gradual. Con la excepción de algunos países que no han ratificado la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), muchos otros han realizado esfuerzos considerables para influir en políticas que promueven la igualdad de género (Muthoni Nguthi). Sin embargo, los proyectos con la capacidad de transformar los roles de género negativos y empoderar a las mujeres y niñas rurales siguen constituyendo una parte muy pequeña de la ayuda al desarrollo rural y agrícola. En 2015, se comprometieron más de 3 000 millones de dólares EEUU en AOD para proyectos rurales y agrícolas destinados a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres; sin embargo, tan solo cerca del 5 por ciento de esta ayuda (unos 187 millones de dólares EEUU) se centraron en la igualdad de género como objetivo principal. Aprovechar esta ayuda y mejorar el trabajo que ya se está realizando, aplicando la perspectiva de las normas sociales en el proceso de diseño e implementación, es una forma de reforzar los beneficios para las mujeres y niñas rurales (Annelise Thim).

Enfoques específicos para el contexto

Los programas y proyectos se formulan a veces a partir de una evaluación de necesidades generales y no incluyen un análisis de género adecuado (Takele Teshome). Dado que el género es un componente social muy complejo y sensible, afectado por costumbres y derechos que se han desarrollado a lo largo de los siglos, existe una gran necesidad de que especialistas en género, científicos sociales, investigadores, especialistas en comunicación y los agentes del conocimiento trabajen en estrecha colaboración para desarrollar un enfoque estratégico sensible al género para los responsables políticos (Sangeetha Rajeesh). Además, las mujeres rurales son un grupo muy heterogéneo, que difiere según la edad, riqueza, condición social, estado y el sistema civil, educación, raza, etnia, orientación sexual, medios de vida y ubicación (Jipara Turmamatova, Subhalakshmi Nandi, Emile Hougbo).

Los enfoques deben ser muy específicos del contexto (Amanullah, Anne Chele, Emile Hougbo, Nitya Rao). Sin embargo, los participantes consideraron que los actores del desarrollo tienden a confiar en supuestos excesivamente

genéricos –y en ocasiones obsoletos–, sobre las cuestiones de género a la hora de planificar y diseñar intervenciones destinadas a empoderar a las mujeres rurales. No hay duda de que la información a nivel mundial sobre las limitaciones que sufren las mujeres rurales es de gran importancia, y que el intercambio de buenas prácticas documentadas para abordar estos desafíos puede ser útil como base para el diseño de proyectos. Sin embargo, estos no deben considerarse como sustitutos para el análisis específico del contexto y los enfoques participativos. Los esfuerzos para empoderar a las mujeres a menudo resultan fallidos debido a hipótesis generales sobre sus necesidades y preferencias (Sofie Isenberg). Las preguntas planteadas para comprender las necesidades y prioridades de las mujeres y niñas rurales deben ser relevantes, y debe dedicarse tiempo suficiente a escuchar y comprender las diversas respuestas (Elizabeth Koechlein). Colaborar con grupos comunitarios de mujeres puede ayudar a mejorar la comprensión del contexto específico (Cathy Holt). También hay espacio para fortalecer los esfuerzos para comprender mejor lo que constituye el empoderamiento desde la perspectiva de las mujeres. Los espacios seguros/de empoderamiento que las mujeres tienen actualmente en sus vidas pueden representar puntos de partida naturales para la acción transformadora de género (Judith D'Souza).

Empoderar solamente a las mujeres puede ser una estrategia arriesgada

Centrarse únicamente en el empoderamiento de las mujeres puede resultar arriesgado, ya que tanto los beneficiarios como la sociedad en general pueden percibirlo como un desarrollo artificial, basado puramente en intervenciones externas. Es posible que la confianza de las mujeres no se desarrolle de forma sostenible, y dado que los hombres conservan todavía la mayor parte del poder en la sociedad, cualquier efecto positivo puede revertirse fácilmente. Cambiar las normas, las relaciones de poder y las instituciones sociales solo puede lograrse cuando las personas definen ella mismas el proceso de cambio; es más, las medidas de empoderamiento son más efectivas cuando tanto las mujeres como los hombres están habilitados para tomar decisiones sobre los cambios que están deseando ver (Leocadia Muzah, Anja Rabezanahary). Sin embargo, a veces es necesario contar con intervenciones dirigidas a las mujeres para cerrar las brechas de género existentes, a fin de que ellas se beneficien en forma adecuada de las oportunidades generadas por un proyecto en particular (Atika Marouf). De hecho, cuando se trata de encontrar el punto de partida más adecuado para las acciones transformadoras de género, las estructuras sociales tradicionales pueden a veces ser una ventaja en lugar de un obstáculo (John Weatherhogg).

Por ejemplo, en un proyecto financiado por el Banco Mundial, se crearon inicialmente grupos de mujeres en Punjab/Haryana/Himachal Pradesh con la tarea de recaudar dinero para mantener los sistemas de agua potable, pero luego se convirtieron en agrupaciones informales de ahorro y préstamo.

Diseñar políticas sin abordar primero las raíces sociales de las desigualdades de género conlleva el riesgo de aumentar el resentimiento entre los sexos (Muthoni Nguthi). En Zambia, por ejemplo, la nota mínima para aprobar en la escuela es más baja para las niñas que para los niños. Si bien esto podría verse como una discriminación positiva, perpetúa también el supuesto de que las niñas son menos inteligentes que los niños. Esta trama sutil tiene el riesgo de reforzar la idea de que las mujeres y las niñas no tienen tantas habilidades (Kennedy Phiri).

Enfoques transversales

Los debates sobre políticas en cuestiones de género se mantienen dentro de los límites de las políticas sociales y no reciben prioridad en las políticas sectoriales. Esto sucede especialmente en las políticas macroeconómicas, que tienen importantes implicaciones de género, pero a menudo son tratadas como neutras en cuanto al género por los responsables de las políticas. La inclusión de la dimensión de género en las discusiones macroeconómicas –incluyendo las políticas fiscales, las prioridades para el gasto público y las políticas monetarias y comerciales–, resulta esencial para lograr un cambio sostenible (Jipara Turmamato). De hecho, la incorporación sistemática del género en otros sectores conduce a políticas más efectivas para toda la sociedad (Anke Stock).

Participación simbólica frente a cambios profundos

Existen numerosos ejemplos de programas de desarrollo agrícola en los que las principales inversiones –por ejemplo, grandes zonas de irrigación– están dirigidas a hombres u organizaciones de agricultores dominadas por hombres, dejando solo pequeños huertos para mujeres individuales o grupos de mujeres (Juliane Friedrich). Se trata de una gran oportunidad perdida de involucrar a las mujeres como actores de desarrollo, en lugar de reforzar los roles estereotipados de las mujeres como prestatarias de servicios en el hogar y de los hombres dedicados a negocios “de verdad”. Sin embargo, en algunos contextos, se observó que el aumento del conocimiento de las mujeres sobre los huertos familiares mejoraba su estatus en la comunidad. (Kuruppachari V. Peter).

Medir el empoderamiento

Uno de los desafíos de la igualdad de género es encontrar un mecanismo sólido para medir los resultados de proyectos, enfoques y políticas para comprender mejor qué funciona y

Estándar W+ del WOCAN

El WOCAN desarrolló el Estándar W+ para medir el progreso en el empoderamiento de las mujeres en seis áreas: tiempo, ingresos y activos, salud, liderazgo, educación y conocimiento, y seguridad alimentaria. Verificadas por un auditor independiente, estas mediciones identifican los valores sociales y económicos -denominados "unidades de beneficio para las mujeres W+"-, que existen para las mujeres. Estas unidades pueden ser compradas por

individuos, compañías e inversionistas para crear un impacto positivo significativo y medible. Una parte de la venta de las unidades se destina a mujeres y grupos de mujeres. Poner el dinero directamente en manos de ellas ha demostrado ser transformador para sus vidas, ya que tienen más probabilidades que los hombres de reinvertirlo para satisfacer las necesidades de sus familias y comunidades (Maria Lee).

cómo mejorar el diseño y la implementación (Maria Lee). Es necesario usar un marco detallado de rendición de cuentas sobre la transformación de género con indicadores SMART (siglas en inglés de específico, cuantificable, asequible, realista, oportuno) (Juliane Friedrich). Sin embargo, los cambios cualitativos en las relaciones de género, los roles y las posiciones en los hogares y las sociedades ocurren durante un período de tiempo, mucho más allá del marco temporal normal de un proyecto. Esto hace que sea difícil evaluar el éxito y medir las consecuencias generales de cualquier intervención sensible al género (Khadidja Nene Doucoure). Tanto el Índice de empoderamiento de las mujeres en la agricultura (WEAI, por sus siglas en inglés) desarrollado por el IFPRI, USAID y Iniciativa de Oxford sobre la Pobreza y el Desarrollo Humano (OPHI) (Yanfang Huang) como el SIGI de la OCDE (Annelise Thim), han demostrado aportar

información útil sobre los niveles de desigualdad y las oportunidades de empoderamiento. El SIGI considera que los niveles más bajos de discriminación contra las mujeres están vinculados a mejores resultados en diversas áreas, incluidos los logros educativos, la salud infantil y la seguridad alimentaria (Muthoni Nguthi). El uso del WEAI en Mongolia Interior concluyó que el principal factor que contribuyó al desempoderamiento de las mujeres fue la falta de control sobre las decisiones de producción agrícola, los recursos productivos y el crédito (Yanfang Huang). Además, el grupo de las Mujeres organizadas para el cambio en la agricultura y en la gestión de recursos naturales (WOCAN, por sus siglas en inglés) ha desarrollado el estándar W+ como sistema de certificación para incentivar a los diseñadores de proyectos e inversores a invertir en las mujeres y contribuir al ODS 5 y otros ODS donde ellas tienen un papel fundamental (Maria Lee).

Pregunta 3: ¿Cómo podemos lograr los mejores impactos de transformación de género?

Actuar dentro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

En términos de cambio transformador, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible puede tener un enorme impacto en el empoderamiento de las mujeres rurales y en el logro de la igualdad de género. Por ejemplo, el programa Mujeres 2030, promulgado por Mujeres comprometidas con un futuro común (WECF) en cooperación con socios en todo el mundo proporciona estrategias sensibles al género para alcanzar los ODS, promoviendo la integración del género en todos los niveles y centrándose en el ODS 5 (igualdad de género) y el ODS 13 (mitigación del cambio climático). De hecho, el progreso en la igualdad de género es una de las condiciones previas para cumplir cualquiera de los ODS. (Anke Stock, Muthoni Nguthi).

Diseñar políticas agrícolas equitativas en cuestión de género

Las políticas agrícolas pueden desempeñar un papel importante para cerrar la brecha de género en las sociedades

rurales, reforzando así el acceso de las mujeres a los recursos productivos, servicios rurales, infraestructuras, servicios de asesoramiento, oportunidades económicas y la protección social. Otras acciones afirmativas incluyen proporcionar a las mujeres rurales vulnerables tierras subvencionadas, semillas y capacitación (Libor Stloukal, Kanchan Lama).

Para garantizar que las políticas agrícolas aborden las cuestiones de género de manera más explícita, se requieren las siguientes acciones:

- ▶ Sensibilizar a los responsables de las políticas agrícolas sobre las necesidades y capacidades de las mujeres rurales como agentes económicos.
- ▶ Analizar las políticas agrícolas existentes desde una perspectiva de género.
- ▶ Recopilar datos actualizados sobre las realidades a las que se enfrentan las mujeres y los hombres de las zonas rurales que sirvan de base al desarrollo de políticas.

Instrumento de políticas sobre el género en la agricultura (GAPo)

El instrumento de políticas sobre el género en la agricultura (GAPo) de la FAO tiene como objetivo ofrecer a los responsables de las políticas una orientación práctica y basada en evidencias para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en las políticas agrícolas, con miras a alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Permite a las partes interesadas en los procesos de formulación de políticas analizar y evaluar las brechas de igualdad de género en las políticas agrícolas nacionales e identificar soluciones concretas para abordarlas (Libor Stloukal).

Recopilar datos desglosados por sexo sobre mano de obra y uso del tiempo para hacer visibles la contribución de las mujeres y promover la formulación de políticas basadas en pruebas objetivas (Sidra Mazhar, Margot Tapia, Flavia Grassi, Johanna Schmidt, Jipara Turmamatova).

- ▶ Mejorar la participación de las mujeres rurales en los procesos de planificación de políticas relacionadas con la agricultura.
- ▶ Promover el diálogo sobre políticas entre las diversas partes interesadas con la participación adecuada de las mujeres.
- ▶ Recopilar y difundir buenas prácticas en la formulación de políticas atentas al género.

- ▶ Asegurar que los marcos legales otorguen y protejan los derechos de las mujeres (por ejemplo, tenencia de la tierra y herencia), y que las mujeres reciban formación sobre sus derechos y prerrogativas.
- ▶ Garantizar mecanismos idóneos de gobernanza para la implementación adecuada de políticas.
- ▶ Valorar la prestación de cuidados y el trabajo doméstico no remunerado, y asegurar que se refleje en las estadísticas nacionales.
- ▶ Introducir presupuestos sensibles al género.

Compromiso de las políticas

Las plataformas formales de diálogo que reúnen a representantes de organizaciones de mujeres con gobiernos locales y regionales/nacionales no solo incrementan la participación de las mujeres en la esfera política, sino que también aseguran el uso de estrategias que tengan en cuenta las cuestiones de género al redactar nuevas medidas legislativas (Anke Stock). Por ejemplo, el Foro para los Derechos de las Mujeres Agricultoras (MAKAAM) en la India es una alianza de promoción que aborda la persistente pobreza y vulnerabilidad de las agricultoras y las mujeres rurales (Subhalakshmi Nandi). En Chile, se estableció la Mesa de Diálogo de Mujeres Rurales para abogar por su integración en la actividad económica y por el empleo decente (Marcela Ballara). Bajo el Programa Conjunto de las Naciones Unidas para el Empoderamiento Económico de Mujeres Rurales en Kirguistán, y como resultado de su mayor participación en la



© FAO/Asim Hafeez

vida comunitaria, las mujeres presionaron con éxito para la aprobación de planes de desarrollo local sensibles al género en 15 distritos rurales para el período 2017-2030. Estos éxitos sobre el terreno han servido como base para el diseño de políticas nacionales con perspectiva de género dentro del marco de desarrollo sostenible del país (Jipara Turmamato).

Crear un sistema jurídico con perspectiva de género

El reconocimiento legal explícito de las mujeres como agricultoras con las mismas prerrogativas que los hombres, es una condición previa para eliminar las desigualdades en su acceso a los recursos y servicios (Nitya Rao, Tania Sharmin, Taibat Moji Yusuf, Siyanbola Omitoyin, Morgane Danielou). La tenencia de la tierra, por ejemplo, es crucial para la seguridad de los medios de vida de las mujeres, lo que subraya la necesidad de marcos legales que otorguen y protejan sus derechos de tenencia. La seguridad de la tenencia ofrece a las mujeres los incentivos, la seguridad y la oportunidad de invertir en la tierra que cultivan y cosechan (Mahesh Chander, Szilvia Lehel). Para ser eficaz, esto debe abordarse junto con otras leyes que les afectan, como las relacionadas con el matrimonio y la herencia, la propiedad y los recursos hídricos comunitarios (Subhalakshmi Nandi). Además, las mujeres también deben recibir educación y orientación sobre sus derechos de tenencia (Cathy Holt, Sidra Mazhar). Como acción afirmativa, las autoridades del gobierno local pueden también apoyar a las mujeres rurales sin tierra distribuyendo tierras entre aquellas que ya están organizadas en cooperativas (Taibat Moji Yusuf).

Abordar la dimensión social

Una característica del empoderamiento económico de las mujeres es su mayor presencia en los órganos de toma de decisiones, tanto numéricamente como en términos de la calidad de sus contribuciones. Esto requiere invertir en el desarrollo de capacidad para desarrollar su confianza y habilidades de negociación, para que puedan y quieran participar y contribuir en las discusiones en foros dominados por hombres (Anne Chele, Santosh Kumar Mishra).

Las normas de género pueden desafiarse fomentando el diálogo comunitario inclusivo y la redistribución de la carga de trabajo a nivel del hogar (Flavia Grassi, Johanna Schmidt). Iniciativas como los clubes Dimitra de la FAO ayudan a fomentar ese diálogo. Se trata de grupos informales de mujeres, hombres y jóvenes –tanto mixtos como separados por sexos–, que se reúnen regularmente para discutir los problemas de su vida cotidiana, tanto entre ellos como con otros clubes. Esto les permite tomar decisiones informadas y adoptar medidas colectivas para resolver estos problemas

utilizando sus propios recursos, a la vez que se fortalecen las relaciones entre mujeres y hombres (Andrea Sánchez Enciso, Yannick de Mol, Halimatou Moussa). El carácter inclusivo de este proceso ayuda a fortalecer la cohesión social, en lugar de aumentar las tensiones en las comunidades (Sofie Ilsenberg). También permite a las mujeres (y hombres) mejorar su autoestima, emerger como líderes y participar en la vida comunitaria (Mauro Bottaro).

Sistema de aprendizaje activo de género para la sostenibilidad a gran escala

El Sistema de aprendizaje activo de género para la sostenibilidad a gran escala (GALS) es una metodología de empoderamiento dirigida por la comunidad que puede adaptarse a diferentes contextos culturales y organizacionales, incluidas comunidades sin organizaciones formales, cooperativas de diversos tamaños, empresas comerciales privadas, ONG y organismos donantes. Se puede adaptar para abordar diversas cuestiones, entre ellas: medios de subsistencia, seguridad alimentaria, servicios financieros, desarrollo de cadenas de valor, resolución de conflictos, gobernanza, salud, derechos reproductivos y cambio climático.

El GALS desarrolla habilidades participativas de visualización y planificación y fortalece las redes sociales para mujeres y hombres en todos los niveles, basándose en la metodología genérica del Sistema de aprendizaje activo participativo (PALS). El GALS se centra específicamente en desarrollar nuevas visiones para las relaciones entre mujeres y hombres como seres humanos iguales, y en implementar cambios en las desigualdades de género en los recursos y el poder. El GALS se incorpora también en las organizaciones y con múltiples partes interesadas para aumentar la eficacia de los procesos de desarrollo.

Mediante el desarrollo de estructuras con motivación propia para el intercambio entre pares y la integración en las actividades existentes de organismos públicos o privados, el GALS puede empoderar a miles de personas para mejorar sus vidas y comunidades a un costo relativamente bajo (Anja Rabezanahary). La evidencia de los hogares que usan el GALS en Malawi subrayó un cambio significativo hacia el intercambio de tareas en la granja y el hogar, con el disfrute conjunto de los beneficios de los productos agrícolas, junto con una mayor transparencia financiera y del consenso dentro del hogar sobre los gastos que en los hogares que no siguen este sistema (Cathy Farnworth).

La creación de capacidad de las organizaciones comunitarias dirigidas por jóvenes permite el desarrollo de enfoques sostenibles para comprender y abordar problemas críticos en la comunidad, incluidas las desigualdades de género (Abdul-Aziz Seidu Jawula, Taibat Moji Yusuf). En Nepal, el juego de roles demostró ser un mecanismo efectivo para concienciar a los hombres sobre la carga de trabajo de las mujeres, así como sobre las necesidades de cuidado y nutrición de los miembros de la familia, lo que hizo que ellos estuvieran más dispuestos a compartir las responsabilidades del hogar (Alok Shrestha). En Bangladesh, la participación de esposos y esposas en sesiones de diálogo sobre género y el uso de herramientas diarias para la gestión del tiempo, dio como resultado que las mujeres disfrutaran de 1 a 2 horas más de tiempo libre al día. Además, con el reconocimiento de su papel de agricultoras, también se sintieron lo suficientemente seguras como para contactar con los extensionistas (Tania Sharmin). En Etiopía, el diálogo comunitario facilitó la discusión entre grupos de mujeres sobre asuntos que afectan a sus vidas. En Sudán, la comunicación sobre el cambio de comportamiento social cuenta con el apoyo de voluntarios de la comunidad, que trabajan en centros de nutrición y visitas domiciliarias, así como de la sensibilización con líderes comunitarios y autoridades locales (Huda Abouh). La Comisión Huairou apoya a los grupos de mujeres de base para que compartan sus soluciones creativas a través de intercambios entre pares (Cathy Holt). Un festival de la cosecha en Armenia alienta a todos los miembros de la familia a apoyar a las mujeres en los preparativos, impulsando tanto a los niños como a las niñas a ayudar a sus madres, superando así la división tradicional del trabajo (Astghik Sahakyan). Los gobiernos pueden apoyar tales cambios reconociendo a las mujeres como agricultoras expertas por derecho propio (Takele Teshome, Kanchan Lama). Además, el liderazgo y la experiencia de las mujeres deben ser reconocidos en los marcos jurídicos nacionales (Morgane Danielou). En Liberia, por ejemplo, la Fundación para Iniciativas Comunitarias (FCI) descubrió que los enfoques de abajo hacia arriba y de base son más efectivos si las mujeres rurales se involucran en el proceso, colaborando con líderes tradicionales (generalmente hombres), autoridades y jefes para transformar las prácticas consuetudinarias. (Taylor Tondelli).

El enfoque debe situarse en las mujeres como agricultoras, es decir, individuos o miembros de colectivos como cooperativas, compañías productoras y sindicatos, en lugar de "agricultoras familiares" (Subhalakshmi Nandi). En la India, a través del apoyo de los esquemas de financiación del gobierno y la disponibilidad de crédito, los micro-agronegocios han ayudado a elevar el perfil de las mujeres, desde ama de casa o trabajadora doméstica hasta empresarias (Dineshkumar Singh). El acceso a la financiación hizo que las mujeres se ganaran el respeto de sus familias, aumentó su confianza y contribuyó a la seguridad de sus medios de vida.

Crear confianza entre hombres y mujeres

CARE Etiopía, y el **proyecto GRAD** (financiado a través del programa Feed the Future de USAID), usan el **Análisis y la Acción Social (SAA)**, una técnica para involucrarse con los hombres y fortalecer el bienestar de las mujeres en la comunidad. El SAA promueve el diálogo comunitario sobre las normas sociales y brinda espacios seguros para que hombres y mujeres puedan debatir sobre sus desafíos y encontrar soluciones.

Las señales sutiles de unas relaciones más equitativas –como que los hombres y las mujeres coman juntos o se llamen unos a otros por su nombre–, son gratificantes y pueden conducir al auto-refuerzo, lo que lleva a una comunicación, comprensión y confianza cada vez mayores en la relación. Para programas que apuntan a cambiar la dinámica de género, poner más energía y centrarse en comportamientos de relación como éstos (en lugar de, por ejemplo, insistir en que los hombres comiencen a asumir tareas que previamente consideraban tabú) podría conducir a un proceso más profundo de renegociación de las dinámicas de poder dentro del hogar (Emily Janoch).

En particular, los pequeños préstamos del Grameen Bank han demostrado su carácter transformador. Las mujeres prestatarias pobres asisten a reuniones semanales en las que pueden realizar pagos, obtener apoyo para sus pequeños negocios y aprender a expresarse por sí mismas. Acuerdan cumplir con las "Dieciséis decisiones" de Grameen, que incluyen hacer cambios profundos en su estilo de vida, como construir una letrina, cultivar más hortalizas, mantener a sus familias con pocos miembros y enviar a sus hijos a la escuela. Si bien estas metas resultan retos difíciles de cumplir para que muchas mujeres los alcancen por completo, suponen emprender una vía hacia una vida mejor. (Mahesh Chander).

Trabajando con hombres y mujeres

El término "género" se entiende a menudo erróneamente como que se refiere solo a las mujeres. Sin embargo, para lograr la necesaria transformación de género, se debe trabajar con hombres y mujeres por igual. De hecho, ambos deben entender el valor de cambiar las reglas sociales arraigadas antes de que pueda tener lugar cualquier forma de transformación positiva (Peter Mbuchi, Kala Koyu, Ekaterine Gurgenedze, Sidra Mazhar, Yannick de Mol, Tania Sharmin, Amon Chinyophiro, Judith D'Souza). El uso de enfoques que empoderan a todos los miembros de un hogar puede promover impactos transformadores de género, aprovechando

las fortalezas de las personas (en lugar de devaluarse entre sí) para el bienestar sostenible de todos (Rwendeire Peniel, Emile Hougbo). De hecho, un estudio en Malawi concluyó que el empoderamiento de las mujeres puede llevar a un aumento del ingreso familiar per cápita, pero que la acción colectiva conduce a incrementos aún mayores en los ingresos y el consumo per cápita del hogar (Nancy McCarthy). Hay un creciente número de enfoques que están demostrando ser efectivos, como se ve en el cuadro a continuación (Peter Mbuchi, Hazel Bedford, Jipara Turmamatova, Cathy Farnworth, Anja Rabezanahary, Amon Chinyophiro).

Se argumentó que luchar por el empoderamiento de las mujeres centrándose en su autonomía en la toma de decisiones –basado en la suposición de que fortalecer su voz mejorará su poder de negociación en la toma de decisiones dentro del hogar– podría ser engañoso. Los datos recopilados en Nepal, por ejemplo, sugieren que las mujeres más innovadoras son aquellas que han obtenido el apoyo de su círculo familiar ampliado, trabajando dentro y no necesariamente en contra de las normas sociales establecidas (Cathy Farnworth, Sangeetha Rajeesh). Del mismo modo, en la República Unida de Tanzania, las mujeres que han progresado y han tenido éxito, lo han hecho con el apoyo de sus maridos que ya son progresistas (Byansi Hamidu). En contraste, las mujeres solteras sin redes de apoyo de su círculo familiar no pueden beneficiarse de los recursos materiales asociados a éstas, y por lo tanto les resulta más difícil llevar a cabo prácticas innovadoras (Cathy Farnworth).

Aprender de los enfoques actuales y reunir más pruebas objetivas a partir de la investigación podría ayudar a sustentar de manera más sólida un enfoque familiar integrado y cambiar la forma en que los proyectos y las políticas contemplan a las mujeres, tanto como individuos y como miembros de la familia. (Nancy McCarthy).

Involucrar a los hombres

Cuando los hombres están igual de comprometidos a abordar las desigualdades de género que las mujeres, pueden usar su posición más influyente para ayudar a acelerar el proceso de cerrar la brecha de género. Las mujeres pueden llegar a empoderarse, pero los hombres a menudo tratarán de detenerlas, a menos que comprendan completamente en qué consiste la igualdad de género y cómo puede beneficiar a todos (Leocadia Muzah). El mundo necesita hombres que puedan ver y comprender las brechas de género existentes e influir de manera efectiva en otros hombres para que cambien (Amon Chinyophiro). Los corazones de los hombres deben aceptar el valor de la igualdad de género (Muthoni Nguthi).

Invertir en educación

Para alcanzar la paridad de género, es de crucial importancia un cambio de mentalidad. La educación de las niñas y niños de las zonas rurales puede acelerar notablemente este cambio. Para que el cambio sea orgánico, la educación debe incluir el tema de la igualdad de género desde la escuela primaria.



© FAO/Sven Torfinn

Sin embargo, no es suficiente que las niñas y las mujeres simplemente tengan acceso a la educación; esa educación debe a la vez ser inclusiva, equitativa y de buena calidad. Es importante destacar que el contenido de los programas escolares y los enfoques pedagógicos utilizados en los entornos educativos formales y no formales no deben reproducir los estereotipos de género en roles, valores y comportamientos. El sector educativo –en colaboración con otros sectores– debería reconocer, documentar, evaluar y validar todo aprendizaje previo y en curso realizado por mujeres sobre la base de su pertinencia para sus medios de vida (Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida). Las niñas y las mujeres deben ser alentadas a desarrollar su autoestima como miembros valiosos dentro de su familia y la sociedad, a luchar por la independencia económica y a valorar las habilidades generadoras de ingresos desde una edad temprana (Khadidja Nene Doucoure, Mahesh Chander, Mahtab S. Bamji, Salome Amao, Samuel Opoku Gyamfi, Judith D’Souza, Margot Tapia).

Además de la educación escolar, los eruditos religiosos pueden desempeñar un papel muy importante como catalizadores del cambio en las normas sociales que afectan al género, lo que permitiría a las mujeres acceder a la educación y al empleo. Para apoyar este aspecto, se deben establecer programas de comunicación de cambio social y conductual dirigidos a estas personas influyentes (Dr. Amanullah, Sidra Mazhar).

Contar con vías flexibles para la educación y la capacitación es importante para fomentar las habilidades comerciales de las mujeres rurales y las oportunidades de empleo. Saber cómo acceder a la información del mercado, así como los conocimientos financieros básicos, las habilidades de negociación y la toma de decisiones, son todos ellos conocimientos necesarios para que las mujeres se relacionen exitosamente con los actores del sector privado (Morgane Danielou). De hecho, el proceso de viajar fuera del área de procedencia para asistir a un curso de capacitación o a reuniones con funcionarios es, en sí mismo, empoderador. Ello libera a las mujeres de sus tareas diarias y las expone a nuevas ideas y formas de trabajar. De forma natural les sitúa en un papel de liderazgo en su comunidad de origen, llevando aires de cambio a aquellos con quienes interactúan (Joycia Thorat). En Togo, los miembros de los Clubes de madres capacitadas en salud comunitaria, saneamiento e higiene se convierten en formadoras de nivel secundario, ya que comparten sus conocimientos con sus familias y otras personas de la comunidad (Joy Muller). La educación debe abarcar una amplia agenda, incluida la concienciación sobre el VIH/SIDA y la planificación familiar. En Armenia, las mujeres encontraron más fácil asistir a la capacitación cuando había formadoras y sus maridos fueron también invitados; resultó ser una forma efectiva de superar la desconfianza de los hombres (Astghik Sahakyan). De hecho, durante la crisis agrícola de la

década de 1980 en los EEUU, las mujeres asumieron papeles de liderazgo en el activismo agrícola, incluyendo labores de primer orden en organizaciones agrícolas y formando parte de sus juntas directivas (Brad Wilson).

Tecnología de la información y la comunicación

Los esfuerzos de intercambio de conocimientos a nivel de grupos de base pueden ser muy beneficiosos al permitir que las mujeres accedan, internalicen y desarrollen información y conocimientos que les permitan cuestionar las condiciones desfavorables y finalmente crecer y prosperar juntas (Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida, Margot Tapia, Joy Muller). La radio es una herramienta tecnológica clave que no debe subestimarse: las mujeres de las zonas rurales tienden a intercambiar información de boca en boca y, a menudo, escuchando la radio en su lengua vernácula. También se está mejorando el acceso a la información – a un ritmo más lento– para mujeres y niñas que para hombres y niños–, a través de las diversas formas de tecnología de la información y la comunicación (Sudharani N., Mahesh Chander, Bertha Yiberla Yenwo, Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida). Las redes sociales pueden también tener un impacto poderoso, al desafiar los patrones establecidos y alentar a las mujeres y las niñas a ser más asertivas (Mahesh Chander).

En Kenya, los grupos de mujeres colaboraron con grupos de jóvenes para generar mapas de recursos, utilizando Sistemas de Información Geográfica; los mapas les ayudaron a definir y articular sus necesidades de desarrollo con el condado (Queen Katembu). A través de la aplicación SheTrades (gestionada por el Centro de Comercio Internacional en colaboración con Google y CI&T, una empresa de tecnología brasileña), las mujeres empresarias pueden compartir información sobre sus empresas, aumentar su visibilidad, expandir sus redes e internacionalizarse. SheTrades, que tiene como objetivo conectar a un millón de mujeres emprendedoras al mercado en 2020, ayuda a las empresas a incluir a más mujeres en sus cadenas de suministro (Morgane Danielou).

Apoyar a las mujeres en su trabajo agrícola y no agrícola

El tiempo de las mujeres se divide a menudo entre las tareas agrícolas y la prestación de cuidados. Para garantizar que tengan los mismos derechos productivos, es necesario brindar apoyo a las mujeres para su labor de dar cuidados. Además de alentar a los hombres a compartir responsabilidades en este aspecto, los gobiernos deben también garantizar el suministro de instalaciones seguras y de buena calidad para el cuidado y la alimentación de los niños, especialmente durante el momento álgido de la temporada agrícola (Nitya Rao).

El estado podría desempeñar un importante papel de apoyo, garantizando que haya mecanismos para proporcionar aperos agrícolas apropiados (de preferencia fabricados localmente) y la necesaria capacitación para las mujeres. (Taibat Moji Yusuf, Anand Kumar).

Promover la participación del sector privado

El sector privado puede tener un papel destacado en el apoyo a las agricultoras, incluyendo a más mujeres empresarias en sus cadenas de suministro. Sin embargo, ha existido cierta resistencia del sector privado a comprometerse plenamente con las mujeres, debido a las normas sociales prevalecientes y la suposición de que tienen poca capacidad de compra, por lo que tratar con ellas no permite hacer "buenos negocios" (Anand Kumar, Muthoni Nguthi, Catherine van der Wees).

La participación del sector privado podría resultar más efectiva si los donantes y los gobiernos nacionales se aseguran de que haya entornos propicios orientados a establecer asociaciones público-privadas (PPP) para compartir los riesgos (Santosh Kumar Mishra). Los posibles socios privados necesitan los incentivos y la capacidad para cambiar.

Las cooperativas y otras empresas permiten a las pequeñas campesinas juntar sus cosechas, negociar mejores precios e introducir procesado que da valor añadido, mejorando así su posición en la cadena de valor y reduciendo los riesgos potenciales (Morgane Danielou, Rieky Stuart). Las cooperativas ofrecen también un foro a través del cual las mujeres pueden desarrollar sus habilidades de liderazgo (Mahesh Chander).

Los sistemas alimentarios y agrícolas están cambiando rápidamente en los mercados mundiales, regionales y nacionales, brindando a las mujeres de las zonas rurales nuevas oportunidades económicas, pero haciendo también que se enfrenten a grandes desafíos. Un enfoque de cadena de valor abarca estos desafíos y permite a las mujeres fortalecer su compromiso con el mercado, añadir valor a los productos existentes y avanzar hacia nuevas áreas de la cadena. El marco de la FAO de Desarrollo de cadenas de valor sensibles al género analiza el acceso de las mujeres a los recursos y servicios, así como su poder y capacidad de agencia. Aquí se incluyen sus capacidades, autoconfianza y poder de toma de decisiones, incluidas las dinámicas dentro del hogar (Alejandra Safa, Valentina Franchi, Nozomi Ide). Una forma de llegar a las mujeres más pobres y vulnerables con el enfoque de la cadena de valor es centrarse inicialmente en los cultivos o el ganado donde ya están presentes -o podrían integrarse fácilmente-, y reposicionar estos cultivos alimentarios o ganadería para hacer que estén orientados al mercado (Khadidja Nene Doucoure)

Las mujeres pueden crear sus propias oportunidades para superar los desafíos a los que se enfrentan. Por ejemplo, en la zona norte de Côte d'Ivoire, las mujeres que han sido excluidas del acceso a la tierra han invertido en sectores con potencial remunerativo, a saber, la producción de manteca de karité y la artesanía. Además de ayudar a estas mujeres a ganar autonomía y contar con una fuente de ingresos, estas actividades crean un vínculo importante en la relación entre las aldeas y las ciudades donde se vende el producto (Kouakou Valentin Kra). También permiten a las mujeres posicionarse como los principales actores de la economía rural, generando ingresos estables que no están sujetos a las incertidumbres de los productos agrícolas de temporada.

Conclusiones

La diversidad de contribuciones a la discusión en línea mostró una imagen rica en matices de las vidas de las mujeres y niñas rurales. Existen "islas de felicidad" en las que mujeres y hombres disfrutan de los beneficios de enfrentarse a las normas sociales negativas y lograr una mayor igualdad de género (Juliane Friedrich). Los desafíos para la Agenda 2030 son tres: cómo abordar de forma más sistemática las normas sociales subyacentes que perpetúan las desigualdades de género; cómo replicar experiencias positivas y aplicarlas a gran escala; y cómo ser ágil y flexible para responder al contexto siempre cambiante en el que viven las mujeres y niñas rurales.

RECURSOS COMPARTIDOS POR LOS PARTICIPANTES

- Abbas, M.** 2016. Rural India posed for a mobile revolution as customers upgrade to smartphones. *The Economic Times*, 7 May 2016 (disponible en <http://economictimes.indiatimes.com/tech/internet/rural-india-poised-for-a-mobile-revolution-as-customers-upgrade-to-smartphones/articleshow/52158748.cms>).
- ActionAid.** 2011. Making CAADP work for women farmers: A review of progress in six countries (disponible en http://www.actionaid.org/sites/files/actionaid/making_caadp_work_for_women_farmers_april_2011_final.pdf).
- Anandi.** 2015. Project Completion Report. Engendering rural livelihoods: supporting gender responsive implementation and monitoring of the Mahila Kisan Pariyojana (disponible en http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20eseasia/docs/publications/2016/10/project-completion-report_anandi_2015_sep29s.pdf?la=en&vs=545).
- Anderson, R.** 2012. Empowering rural women and improving livelihoods. World Farmers' Organisation, 23 April 2012 (disponible en <http://www.wfo-oma.org/documents/empowering-rural-women-and-improving-livelihoods.html>).
- Bergström, U.** 2013. A smartphone is a girl's best friend. The Networked Society Blog, 8 March 2013 (disponible en <https://www.ericsson.com/thinkingahead/the-networked-society-blog/2013/03/08/a-smartphone-is-a-girls-best-friend>).
- Bhavprita.** 2017. Women empowerment lessons from movie Dangal. My Morning Diaries, 7 January 2017 (disponible en <https://bhavprita.wordpress.com/2017/01/07/women-empowerment-lessons-from-movie-dangal>).
- Bishop-Sambrook, C.** 2013. Can household methodologies contribute to changing lives of rural poor people? IFAD Social reporting blog, 8 October 2013 (disponible en <http://ifad-un.blogspot.it/2013/10/can-household-methodologies-contribute.html>).
- CARE.** (no date). FFBS Toolkit. 4.1 Introducing your partner to the program (disponible en http://www.care.org/sites/default/files/documents/FFBS_4_Gender_Tools.pdf).
- CARE.** 2015. GRADuating families out of poverty. CARE, 7 July 2015 (disponible en <http://www.care.org/work/world-hunger/graduating-families-out-poverty>).
- CARE.** 2016. USAID Agricultural Extension Support Activity. Study on gender impact (disponible en <http://www.aesabd.org/download/AESA-Gender-Impact-Report-FINAL.pdf>).
- Cargill.** 2014. Empowering women cocoa farmers in Côte d'Ivoire. Cargill, 15 April 2014 (disponible en <https://www.cargill.com/story/empowering-women-cocoa-farmers>).
- Cargill.** 2016. Village savings and loan associations. Empowering women in cocoa-growing communities by providing access to finance. Cargill, 1 January 2016 (disponible en <https://www.cargill.com/story/village-savings-and-loan-associations>).
- Chakrabarti, S.** 2014. Households at the heart of change. IFAD Social reporting blog, 31 July 2014 (disponible en <http://ifad-un.blogspot.it/2014/07/households-at-heart-of-change.html>).
- Chander, M. y Bardhan, D.** (no date). Women dairy cooperatives: empowering women for nutrition security (disponible en <http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/discussions/contributions/Women%20cooperatives-Indian%20Farming-Mchander.docx>).
- Chemonics.** (no date). From policy to practice: exercising gender-equal land rights in Rwanda (disponible en <https://chemonics.com/impact-story/policy-practice-exercising-gender-equal-land-rights-rwanda>).
- Chitra, R. y Ayyar, R.** 2016. In rural India, women now call Dr Smartphone. *The Economic Times*, online edition, 5 December 2016 (disponible en <http://economictimes.indiatimes.com/small-biz/in-rural-india-women-now-call-dr-smartphone/articleshow/55805559.cms>).
- Chitra, R., Ayyar, R. y Rami, S.G.** 2016. Smartphones are helping rural women get better at business. *The Times of India*, online edition, 4 December 2016 (disponible en <http://timesofindia.indiatimes.com/india/Smartphones-are-helping-rural-women-get-better-at-business/articleshow/55778613.cms>).
- Chopra, A.** 2017. Number of internet users in India could cross 450 million by June: report. *LiveMint*, 2 March 2017 (disponible en <http://www.livemint.com/Industry/QWzI0YEsfQJknXhC3HiuVI/Number-of-Internet-users-in-India-could-cross-450-million-by.html>).
- Coudhary, V., Mitra, S. y Ahluwalia, H.** 2016. Internet usages picks up in rural India. *LiveMint*, 12 August 2016 (disponible en <http://www.livemint.com/Consumer/QgM23BlpCo4ovHxA0jpOGM/Rural-India-getting-online-faster-BCG-report.html>).
- Daily News and Analysis.** 2016. Empowering women through films. *DNA*, 17 February 2016 (disponible en <http://www.dnaindia.com/mumbai/interview-empowering-women-through-films-2178506>).
- Das, S.S. y Galada, Y.** 2017. Stitching dreams: in Tamil Nadu, rural women show the way to start up India. *The World Bank*, 26 June 2017 (disponible en <http://blogs.worldbank.org/endpovertyinsouthasia/stitching-dreams-tamil-nadu-rural-women-show-way-start-india>).
- Davies, P.** 2011. The role of the private sector in the context of aid effectiveness (disponible en <http://www.oecd.org/dac/effectiveness/47088121.pdf>).
- Esty, K.** 2014. The impact of microcredit on women's lives in Bangladesh. *Global Citizen*, 6 January 2014 (disponible en <https://www.globalcitizen.org/en/content/the-impact-of-microcredit-on-womens-lives-in-bangl>).

- FAO.** 2015. Dimitra Clubs: a unique approach (disponible en <http://www.fao.org/3/a-i4706e.pdf>).
- FAO.** 2016. Developing gender-sensitive value chains – a guiding framework. Rome (disponible en <http://www.fao.org/3/a-i6462e.pdf>).
- FAO/IFAD/UNIDO.** 2016. Addressing women's work burden. Key issues, promising solutions and way forward (disponible en <http://www.fao.org/3/a-i5586e.pdf>).
- Farming First.** (no date). The female face of farming. Infographic (disponible en https://farmingfirst.org/women_infographic).
- Government of India.** (no date). Support to Training and Employment Programme for Women (disponible en <http://wcd.nic.in/schemes/support-training-and-employment-programme-women-step>).
- Heslop, J.** 2016. Technical Brief: Engaging communities in dialogue on gender norms to tackle sexual violence in and around schools. Global Working Group to end school-related gender-based violence (disponible en http://www.ungei.org/Technical_Brief_Final.pdf).
- Houngbo, E. et al.** 2012. Genre et pauvreté chronique en milieu rural au Bénin. ResearchGate, January 2012 (disponible en https://www.researchgate.net/publication/259527591_Genre_et_pauvrete_chronique_en_milieu_rural_au_Benin).
- IFAD.** 2011. Trail blazers: lighting the way ahead. Stories of women champions in IFAD projects. Rome (disponible en <https://www.ifad.org/documents/10180/6566a2a2-0b9f-41cd-9fe4-6f43c22ffde9>).
- International Bank for Reconstruction and Development / World Bank.** 2016. Feminization of agriculture in the context of rural transformations. What is the evidence? (disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/790991487093210959/pdf/ACS20815-WP-PUBLIC-Feminization-of-AgricultureWorld-BankFAO-FINAL.pdf>).
- McCarthy, N. y Talip, K.** 2017. Stronger Together. Intra-Household Cooperation and Household Welfare in Malawi. Policy Research Working Paper 8043. Washington, DC, World Bank (disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/26482/WPS8043.pdf?sequence=1&isAllowed=y>).
- Mohan, T.** 2017. Advancing rights of women farmers can revolutionise the rural ecosystem. The Indian Express, 4 August 2017 (disponible en http://googleweblight.com/i?u=http%3A%2F%2Fwww.indianexpress.com%2Farticle%2Fopinion%2Fcolumns%2FIndian-women-farmers-agriculture-sector-patriarchy-land-ownership-4781311%2F&gclid=yz3aV_-Z&hl=en-IN).
- Nandi, S.** 2017. Expert's take: making unpaid work visible creates livelihoods for rural women. UN Women, 8 March 2017 (disponible en <http://www.unwomen.org/en/news/stories/2017/3/experts-take-subhalakshmi-nandi-unpaid-work>).
- National Dairy Development Board.** (no date). Enhancing women's involvement in cooperatives (disponible en <http://nddb.coop/services/cooperative/enhancewomen>).
- Nestlé.** 2015. Nestlé makes progress on empowering women in cocoa supply chain. Nestlé, 21 January 2015 (disponible en <http://www.nestle.com/media/news/nestle-empowers-women-in-cocoa-supply-chain-update>).
- Njuki, J., Kruger, E. y Starr, L.** 2013. Increasing the productivity and empowerment of women smallholder farms. Results of a baseline assessment from six countries in Africa and Asia. CARE (disponible en <http://www.care.org/sites/default/files/documents/pathways-global-baseline-report-2013.pdf>).
- OECD.** (no date). Uganda Social Institutions and Gender Index (UGANDA-SIGI) (dataset). URL: <https://www.oecd.org/dev/development-gender/Uganda%20SocialInstituit%20SIGI%2020x20-web-2.pdf>.
- OECD.** 2012. Closing the gender gap: act now. Executive summary (disponible en <https://www.oecd.org/gender/Executive%20Summary.pdf>).
- Pai, S.V.** (no date). Multi-level approach to bring gender equality in rural India. A mKRISHI story (disponible en http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/discussions/contributions/Gender%20Equality%20-%20mKRISHI_v02.pdf).
- Raj, R. et al.** (no date). India: the role of home gardens (disponible en <http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/discussions/contributions/Reviving%20and%20strengthening%20women-s%20position1.pdf>).
- Rani, S.** (no date). Gender inequality in India (disponible en <http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/discussions/contributions/FN%20FAO%20forum%20gender.docx>).
- Shrivastava, V.** 2015. 5 Bollywood films that teach us few things about women empowerment. India Today, 8 April 2015 (disponible en <http://indiatoday.intoday.in/story/5-bollywood-films-women-empowerment-feminism-queen-astitva-phir-milenge-dor-english-vinglish/1/429115.html>).
- The National Commission for Women / Mahila Kisan Adhikaar Manch / UN Women.** (no date). Securing rights of women farmers: developing a roadmap for action (disponible en http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20eseasia/docs/publications/2017/01/or-rwf_brochure%20option-2.pdf?la=en&vs=3409).
- The TOPS Program and CARE International.** 2017. REALIZE: Social and Behavioral Change for Gender Equity and Diversity. Washington, DC (disponible en http://www.fsnnetwork.org/sites/default/files/realize_0.pdf).
- UN/DESA.** 2008. Rural women in a changing world: opportunities and challenges. New York, USA, DESA (disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/public/Women%202000%20-%20Rural%20Women%20web%20English.pdf>).
- UN Women Watch.** (no date). UN Women: Good Practice Example. Dalit Women's Livelihoods Accountability Initiative, India. UN WomenWatch (disponible en <http://www.un.org/womenwatch/feature/ruralwomen/unwomen-good-practice.html>).

UNICEF. 2011. Gender influences on child survival, health and nutrition. A narrative review (disponible en https://www.unicef.org/Gender_Influences_on_Child_Survival_a_Narrative_review.pdf).

UNIDO. 2003. A path out of poverty. Developing rural and women entrepreneurship. Vienna (disponible en https://www.unido.org/uploads/tx_templavoila/A_path_out_of_poverty.pdf).

USAID/CARE. (no date). GRAD Learning Brief # 6. Gender Outcome Mapping (disponible en http://www.care.org/sites/default/files/documents/grad_learning_brief_6_gender_outcome_mapping.pdf).

Vikram, K. 2016. Mobiles and mobility the key for rural India as villagers spend more on smartphones and cars than ever. Daily Mail, online edition, 8 July 2016 (disponible en <http://www.dailymail.co.uk/indiahome/indianews/article-3681418/Mobiles-mobility-key-rural-India-villagers-spend-smartphones-cars-ever.html>).

WHO. July 2010. Policy approaches to engaging men and boys in achieving gender equality and health equity. Geneva, Switzerland (disponible en http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/44402/1/9789241500128_eng.pdf).

Wilson, B. 2017. Farmer Vs Farm Wife: Which Is Most Highly Valued, 3 August 2017 (disponible en <https://www.facebook.com/notes/brad-wilson/farmer-vs-farm-wife-which-is-most-highly-valued/1388893231148421>).

WOCAN. 2017. Final sharing workshop for the assessment of the gender integration in REDD+ and ERPD in Nepal. WOCAN, 30 May 2017 (disponible en <http://www.wocan.org/news/final-sharing-workshop-assessment-gender-integration-redd-and-erpd-nepal>).

Yumnam, J. (no date). Private sector and development: A CSO perspective [PowerPoint] (disponible en https://www.google.co.in/ur?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&ved=0ahUKewjy16yZyc7VAhUHYo8KHdJFCBQQFgg4MAM&url=http%3A%2F%2Fwww.undp.org%2Fcontent%2Fdam%2Fuspc%2Fdocs%2FPPT_Challenges_%2520Private%2520sector%2520in%2520Development.pptx&usq=AFQjCNHRBzvjhas2EPKQGnTSvFlgJZi5ww).

VIDEOS (EN INGLÉS)

FAO Dimitra Clubs: Women leaders
<https://www.youtube.com/watch?v=F6cPjEYzC8I&feature=youtu.be>

IFADTV – Rwanda: fighting poverty with equality
<https://youtu.be/UR59c3-OPQQ>

UN Women – Claiming their space
<https://www.youtube.com/watch?v=0pC-YVHSWpk>

UN Women Asia and the Pacific – My rights, my identity
<https://www.youtube.com/watch?v=TJwaOXTmkHQ>

UNDESA DSPD – Uganda Imagine your life differently
<https://youtu.be/8EJhyerEeQE>

WOCAN Info – The W+ Standard
<https://youtu.be/bm-hyVY7680>

WOCAN Info – The W+ Standard: Accelerating Investment in Women
<https://youtu.be/LGQ5KupYaKs>

PÁGINAS WEB

FAO – Dimitra Clubs
<http://www.fao.org/dimitra/dimitra-clubs/en>

FAO – Dimitra Project
<http://www.fao.org/dimitra/home/en>

Gender Action Learning for Sustainability at Scale
<http://www.galsatscale.net>

IFAD – Household methodologies toolkit
https://www.ifad.org/topic/household_methodologies/overview

International Trade Centre – SheTrades
<http://www.intracen.org/itc/women-and-trade/SheTrades>

Mountain Agro-ecosystem Action Network
<https://maan.ifoam.bio>

PurProject – Femmes du rif
<http://www.purprojet.com/project/femmes-du-rif>

Social Institutions and Gender Index
<http://www.genderindex.org>

USAID – USAID Agricultural Extension Support Activity
<http://www.aesabd.org>

Who makes the news? – Global Media Monitoring Project reports 2015
<http://whomakesthenews.org/gmmp/gmmp-reports/gmmp-2015-reports>

Women Organizing for Change in Agriculture and Natural Resource Management
www.wocan.org

Para unirse al Foro FSN visite www.fao.org/fsnforum/es o contacte con fsn-moderator@fao.org

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan. Las opiniones expresadas en esta publicación son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la FAO. El término "países" que figura en el texto se refiere indistintamente a países, territorios o zonas.